

IRASEMA

Titulé este cuento con el nombre de una bella actriz, Irasema, para no poner la palabra ira en forma escueta. Pero de esto voy a tratar y desde ahora les digo a todos ustedes que al que no le guste que vaya a chingar a su madre, ¡bola de niños creídos! A mí todos me la pelan y si no me la creen podemos salir a la calle a darnos en la madre, a ver quién tiene más huevos. Y no se me queden mirando, no soy su payaso. ¿Entendiste tú imbécil o quieres que te lo haga entender con un par de chingadazos?

No es fácil hablar de la ira cuando uno es un ser pacífico, como lo soy yo. Pero al metiche de Tomás González se le ocurrió poner esta palabra de tema. Cómo me gustaría poder darle en la madre por entrometido. No sé que se cree. Yo presento mis cuentos y él siempre tiene que encontrarles defectos. Pinche Tomás. Si no estuviera tan viejo le daría un par de guamazos y algunas patadas en salve sea la parte para que se le quite lo mamón. Me he estado conteniendo todos estos miércoles pero un día voy a explotar y entonces más vale que esté confesado.

Y no sólo le voy a dar en la madre a él sino a todos los demás que no saben luchar por sus derechos, que se dejan de ese tipo asqueroso. Pensé que Francisco López y Juan José Olivares se lo iban a agarrar a cates pero nada. Par de cobardes. Pero se las van a ver conmigo, como que me llamo Anselmo.

Más rabia me da con las viejas. Ya ven a esa Marissa Jiménez que se ríe de todo y que todo le gusta. Qué furia me da escucharla alabar todos los cuentos y sobre todo decirle a Tomás que con él aprenden. Aprenden a callar, a doblar la cerviz. Eso es lo que aprenden.

Y qué me dicen de Lila Gutiérrez. Si pudiera yo la aplastaría y la haría desaparecer del mundo. ¿La han oído? Se la pasa todo el tiempo

hablando mal de nosotros como si las mujeres fueran las mártires, las víctimas. Sí, cómo no. En cuanto empieza con que los griegos o que los chinos o los romanos trataban de esta forma y la otra a sus mujercitas mi hígado empieza a crecer y a secretar bilis. Yo acabaría con todas para que aprendan quién manda en este mundo.

Y la Susan Smith me saca de quicio con sus órdenes. El miércoles salió con que entre todos hiciéramos una novela que trate del tesoro de Moctezuma. ¿Nos cree sus esclavos o qué? Ha de pensar que al ser gringa nos puede mangonear, que todos nosotros la obedeceremos. Ya se creyó Bush. Pero que no le juegue que se va a topar conmigo y se le va a olvidar el inglés y el español que ya medio habla. Que le quede claro que somos libres y no sigo diciendo cosas pues me enfermo de la rabia.

De Virginia Bárcenas no quiero hablar. Esa me da más coraje que ninguna. Casi ni trae tareas pero se la pasa riendo y pidiéndole a todos sus escritos porque le gustaron mucho. Qué le crea su madre. Yo no estoy dispuesto a tolerar que siga así y menos aún a dejar que me corrija. La muy jija de su chifosca se atrevió a decir que la canción que utilicé de Jorge Negrete era “Amor con amor se paga” y no como yo lo puse. Lo que más me encorajina es que tenía razón. La neta que prefiero salirme antes que seguirla soportando.

Ahora que leo lo anterior me sorprende sobre manera. Me parece que todo lo escrito es violento y yo no soy así, yo soy dulce y cariñoso. Creo que lo que pasa es que los demás pues como que no...¿Me entienden? Estudien un poco a la otra Lila, a Lila Escalona. Ella viene al taller a presumir, a tratarnos de apantallar, Que si mis viajes a Egipto, que si mi casa en la Roma, que si mis coches...¡Qué se ponga a trabajar! A trabajar como yo que me rompo el lomo día a día.

Y me falta la otra presumida, la tal Lorena Guizar. Así como la ven de calladita así es de cruel con todos. “Miren mis jitanjáforas”, “ahorita me

hice dos haicús” o como se llamen las mamadas esas. En el fondo nos está diciendo que ninguno de los demás podemos hacer eso, que ella es la muy muy. Si fuera mi mujer ya le habría dado sus sopapos como se los doy a la mía.

Pienso que me estoy enojando, llenando de ira, y eso no me gusta. Yo soy, lo repito, pacífico por naturaleza. Si le pego a mi mujer y a mis hijos es para enseñarlos. Si me agarro a golpes con mis compañeros es para demostrar que no soy dejado. Pero no por tener ese horrible vicio de la ira.

Mejor hablemos de la bella Irasema. ¿ Qué es lo que dices? Que a ti te vale esa mujer. Pues mira pinche amargado, ahorita mismo te voy a hacer tragar tus palabras, mierdita de hombre. Más vale que te vayas largando de aquí pendejo, si no quieres terminar como el imbécil de Madrazo en el debate. ¡Maricas los dos, tú y él! Y da gracias que yo tengo buen humor y soy pacifista.

Tomás Urtusástegui

Abril 2006